

De nuevo la pintura de Alvaro Avella

Digo de nuevo, porque son tres las exposiciones que he visto de su pintura. Soy gran admiradora de su arte, y no podría hacer una crítica concienzuda de él ya que soy lega en la materia, como tal, desconozco técnicas y términos. Sin embargo, me gusta escribir porque, como dije, soy admiradora de su obra.

Considero que de la primera exposición que ví, a ésta, ha tenido un gran cambio en lo que se refiere al color y a la luz. Será que poco a poco va descubriéndose su alma a través de sus pinturas, ya que el verdadero artista da de sí mismo en su arte y lo transmite a su público. Pienso que es así, y en la primer sala, la que llamo esotérica porque guarda su mensaje oculto, presto a manifestarse al que lo quiera descubrir según sea la sensibilidad de la persona que le mire, nos invita a la meditación y a la reflexión. Hay pinturas que a mi manera de ver, colocan a Alvarado Abella en el grupo de los pintores que pintan por Amor y con Amor; (aclaro que Amor con mayúscula, es el sentimiento puro y divino del espíritu emanado de Dios, y amor, con minúscula, es el amor pasión o sentimiento del hombre).

Enamorado de la naturaleza, ama a su Creador y a la vida manifestada en ella, y la simboliza en la mujer, en el árbol, en los elementos. Su sensibilidad exquisita, su temperamento apasionado y tierno, lo va demostrando a través de su obra. Su mente crea y su pincel acaricia, tal es la suavidad de sus trazos.

Apunto aquí, algunas de mis impresiones:

"El Espíritu de las Parásitas"

Siento el Amor. Cae la corteza del árbol y nos muestra su savia, su vida, dándola generosamente a las parásitas, y éstas le corresponden dándole la belleza de sus flores. Se podría decir tanto de esta pintura, lección viva para el hombre en lo que atañe a las dádivas. Aquí, como en otros cuadros, muestra Alvarado Abella el cambio que apunté al principio; colores claros y pálidos unas veces, otras más fuertes, con la luz en el punto exacto, haciendo resaltar su belleza.

"Espíritu del mar"

Bellísimos colores, da impresión de movimiento en el ca-

bello de la mujer y la cola del pez, llevados por una corriente imaginaria. El mar, comienzo de la vida, y la mujer, dadora de vida, unidos.

"Inocencia Perdida".

El título lo dice todo; la madre aconseja al hijo, al futuro hombre; ¿siguió éste sus consejos? Creo que no, ahí está la blanca palomita, emblema de la inocencia, muerta a su lado. Amor y dolor, secuencias inevitables en el camino del hombre.

"Destino".

Paisaje abierto como la vida del hombre, con el reloj, símbolo del tiempo, en el cual se va cumpliendo inexorablemente el destino del mundo y de los hombres.

"Paraíso".

¿En dónde está la maravillosa vegetación de la Tierra, la vida manifestada en la naturaleza?; todo es árido, seco, muerto por la mano del hombre que poco a poco va destruyéndose a sí mismo y llevando la Tierra a su fin.

"Naturaleza Erótica".

En el revuelo de las hojas, en las distintas tonalidades del verde apacible y quieto, cual nuevo Paraíso, surgen las figuras del hombre y la mujer, llenos de anhelos, ansiedades. Amor y amor, pasión y ternura, posesión y entrega; plenitud del sentimiento escondido en el corazón de toda mujer y todo hombre.

"La Virgen de la Rosa"

Indudablemente nos inspira devoción, ternura, Amor; exquisita dulzura en los rostros, lo que revela la sensibilidad del pintor. Resalta una nueva modalidad, la dualidad del rostro, que de cualquier forma se mire, expresa el mismo sentimiento.

En "Fecundidad" y "Gestación"

Trazos suavísimos delinean la figura de la mujer, dadora de vida, maravillosamente nos muestra la simiente de la vida dentro de ella; hay reverencia y ternura ante el milagro siempre nuevo del misterio de la vida, de la plenitud del Amor hecho carne.

"Encuentro con Dios" y "En busca de la Luz"

Nos hablan de la larga trayectoria del espíritu a través del tiempo.

En El Encuentro, el rostro tiene tal expresividad, que se siente y se palpa el sentimiento de paz y felicidad plenas, al fundirse el espíritu en la Divinidad, en el Amor infinito.

"En busca de la Luz"

Las blancas palomas, símbolo espiritual, encuentran un punto de apoyo, un lugar de descanso, en su ascensión hacia la luz, dejando atrás la niebla y la tormenta de la cual escaparon. Simil perfecto del hombre, cuando su espíritu fatigado por las luchas de la vida, encuentra en el Amor Divino el punto de apoyo que necesita para seguir adelante.

"Y todavía hay ilusión"

Aquí, el colorido y la luz, me asombran. Los colores de las libélulas, magníficos, hacen que mi imaginación se desborde y vaya tras ellas dándome su mensaje. El tronco del árbol añejo por un lado, joven por otro, es símbolo de la vida del hombre; con la llave colgada y para abrir o cerrar la puerta maravillosa, dando paso a la ilusión escondida que todos llevamos dentro.

Y así seguirá enumerando una a una sus pinturas, en las cuales la luz juega un papel tan importante; cuando la usa en los peces, les da una gran belleza y vida; o en sus paisajes con sus atardeceres y anocheceres... con sus colores maravillosos, en los cuales pone el reflejo de la luz del Sol o de la Luna, dándonos ideas de ensueño y romance, tras los cuales se nos va el alma.

Y qué decir del chayote, de la enredadera coralina, las cebollas, las flores del itabo; las reinas de la noche, el café con la gloria de sus granos, el helecho en el árbol, el paisaje con los grupos de abetos o cipreses en el que un grupo queda velado por una ligera bruma, dándonos la impresión de ser el castillo encantado de las leyendas. Veo el reflejo de la luz de la Luna en ellos, y pienso que Alvarado Abella es un enamorado de la Naturaleza, tanto en sus manifestaciones más simples, como en las más imponentes.

Le hace honor a su nombre, ya que nadie amó más la creación divina que aquel maravilloso y humilde Francisco de Asís, para quien todos eran sus hermanos como él decía: Hermano Sol, Hermana Luna; hermano lobo; etc., viéndolo sintiendo en ellos, a su Dios.